

VIII DOMINGO ORDINARIO (C) (Lucas, 6,39-45)

“No hay árbol bueno que de fruto malo, ni árbol malo que de fruto bueno. Cada árbol se conoce por su fruto” (Lucas.6,43-44)

- Jesús, a través de esa “divina pedagogía” que son sus parábolas, nos adoctrina sobre distintos aspectos, de los comportamientos que ha de vivir un cristiano. Hoy, a través de diversas imágenes, nos alerta sobre tres aspectos o comportamientos a tener en cuenta en la vida cristiana.

1º) En primer lugar, sirviéndose de la imagen *de un hombre ciego*, nos advierte que, así como un ciego no puede servir de guía a otro ciego porque ambos corren el riesgo de descaminarse, nosotros en nuestra vida cristiana, sin la visión sobrenatural que nos proporciona Cristo, somos como ese ciego que guía a otro ciego. Nos es necesario ese Guía seguro y de las pautas que El mismo nos ha dejado en el Evangelio

2º) En segundo lugar, se sirve de *la imagen de un árbol*, al que nosotros, con razonable lógica, le exigimos que nos de frutos y frutos buenos. De esta manera nos recuerda que El también espera esos frutos de cada uno de nosotros y que, no son las palabras sino hechos, esas obras buenas, lo que Dios espera de nosotros.

3º) Y, finalmente, con la imagen de *la viga en el propio ojo*, el Señor pasa a recordarnos la necesidad de esa prudencia, humildad y discreción que son necesarias a la hora de ejercer, (cuando el bien de nuestro prójimo lo exija) la práctica de la *evangélica corrección fraterna* que el mismo Cristo nos enseñó pero que, para no caer en presunción, hemos de ejercerla teniendo en cuenta las normas de prudencia que El nos prescribió.

- ¡Ojala! que estas tres imágenes: la del ciego que reclama un guía seguro, la del árbol que exige de nosotros el fruto de las buenas obras y la de la viga en el propio ojo que nos invita a la humildad, las tengamos siempre presente, lo que, sin duda, contribuiría a la autenticidad de nuestra vida cristiana.

Guillermo